

VACCEA 2009 ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

Núm. 3, junio 2010

www.pintiavaccea.es

1 €



PINTIA - CAMPAÑA XX

UNA CAMPAÑA EXCEPCIONAL
EN LA NECRÓPOLIS DE LAS RUEDAS

HOMENAJE A F. WATTENBERG

REUNIÓN CIENTÍFICA: DE LA REGIÓN VACCEA
A LA ARQUEOLOGÍA VACCEA

LUIS GRAU

FIRMA INVITADA

PAREDES DE NAVA

CIUDADES VACCEAS

LAS DEFENSAS DE PINTIA

EXCAVACIONES DE URGENCIAS

LOS CELTÍBEROS

NUESTROS ANCESTROS

“LA CIUDAD”

DE PAREDES DE NAVA

CIVITAS VACCEORUM EN TIERRA DE CAMPOS

La Ciudad, con este revelador topónimo, evidente y evocador al mismo tiempo, se conoce un pago ubicado a un kilómetro y medio al Este de la localidad palentina de Paredes de Nava, en el cual se reconoce desde hace tiempo la presencia de abundante material arqueológico de época vaccea y romana. ¿Qué se puede esconder bajo la superficie de esas tierras?, ¿qué hubo en este pago?, ¿qué vieron en el lugar nuestros antepasado para que después de dos mil años conserve tan curioso y delator nombre? Indudablemente tal denominación hace justicia a la naturaleza del yacimiento arqueológico que allí se oculta; una importante *civitas* vaccea, protegida por un recinto amurallado, de casi treinta y cinco hectáreas, que sería posteriormente romanizada y mantendría su población hasta los momentos finales de la tardoantigüedad. Algunos documentos medievales, en torno al siglo X, nos hacen sospechar además que los restos de muchas de sus construcciones debían ser por entonces todavía perceptibles. En una de las primeras citas sobre la localidad de Paredes de Nava, por ejemplo, se alude a ella con el término de *Parietes*, muy probablemente en referencia a las “pare-



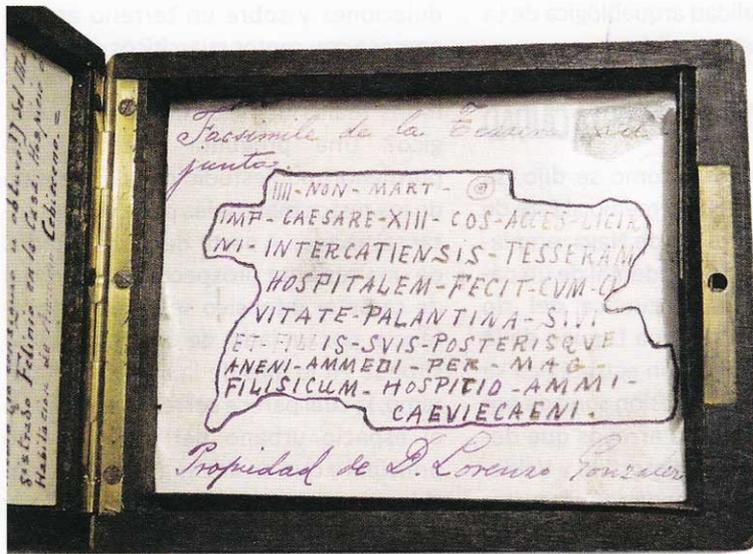
des” que aún permanecían en pie en el asentamiento cercano. Desconocemos cuáles fueron los motivos concretos por los que la población se reubicó en el llano, escogiendo la zona de la vega frente al viejo emplazamiento encara-

mado en el cerro, pero no es difícil imaginar que en la elección del citado nombre tuviera peso el anhelo de enlazar con los viejos habitantes de aquellos ancestrales muros de la antigua ciudad.

Arriba situación del yacimiento La Ciudad y de los principales asentamientos vacceos del sur de la provincia de Palencia.

Panorámica del yacimiento desde el suroeste.





Caja donde se guardó la primera de las téseras de hospitalidad halladas en La Ciudad y dibujo de la misma.

UNA INVESTIGACIÓN DESIGUAL

En cualquiera de los casos nos encontramos ante un yacimiento muy extenso, en torno a las setenta hectáreas; emplazado en alto, sobre un amplio borde de páramo desde el cual se controla la vasta cuenca de la antigua Laguna de la Nava, en plena Tierra de Campos, y que soporta una ocupación diacrónica que abarca casi un milenio, desde la I Edad del Hierro hasta finales del mundo romano; aspectos todos ellos que no han impedido, sin embargo, que haya permanecido prácticamente en el olvido en los estudios que sobre el pueblo vacceo se han realizado en los últimos cincuenta años.

La historia de la investigación del yacimiento tiene, pese a todo, una trayectoria que se remonta en el tiempo al menos a los últimos años del siglo XIX. La más antigua referencia bibliográfica data de 1871 y se refiere a la entrada en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid de un significativo conjunto de piezas con esta procedencia: *...Del sitio que ocupó la población romana llamada Intercatia, en término de Paredes de Nava, provincia de Palencia, conocido hoy por La Ciudad ...* Tras esta primera cita el tratamiento que del yacimiento han hecho los investigadores ha sido muy desigual, aunque siempre somero y nunca proporcional a sus dimensiones o a lo excepcional de alguno de los hallazgos allí reconocidos. Por estos mismos años, finales del siglo XIX, comienzan a formarse también una serie de colecciones

privadas de objetos romanos y prerromanos procedentes del mismo lugar, obtenidos en su mayor parte con motivo de las rebuscas de huesos enterrados para venderlos a las fábricas productoras de fosfatos tricálcicos, actividad muy generalizada en aquel momento y que trajo unas consecuencias nefastas para muchos de los yacimientos de la región. Una de aquellas colecciones fue la del paredeño D. Ramón Ortiz de la Torre, atesorada entre 1868 y 1900 y de cuya

existencia deja testimonio su dueño en un manuscrito donde hace relación de sus hallazgos incluyendo el

dibujo de un buen número de ellos (se relacionan y catalogan unas 300 monedas, se dibujan dos téseras de hospitalidad, una buena colección de fíbulas y objetos de bronce, pequeñas esculturas, etc.). Similar génesis parecen tener las colecciones de D. Lorenzo González Arenillas, que incluía la primera de las téseras de hospitalidad encontrada en 1868 y hoy desaparecida, y la del párroco D. Sebas María de Castro.

En 1872, E. Hübner da a conocer la mencionada tésera de González Arenillas, fechada en el décimo tercer consulado de César (año 2 d.C.) y que reproduce un pacto de hospitalidad entre el intercatiense *Aces Licirno* y la ciudad de *Pallantia* (*cum civitate palantina*), lo que motivó que a partir de aquí fueran muchos los investigadores que identificasen el yacimiento de La Ciudad con la mítica *Intercatia* citada por Plinio como una de las principales urbes de los vacceos junto a *Palantia*, *Cauca* y *Lacobra*. El interés por el yacimiento se

La historia de la investigación del yacimiento se remonta a los últimos años del siglo XIX

Fíbulas zoomorfas de la segunda Edad del Hierro y apliques decorativos de bronce de época romana de La Ciudad.



verá aumentado con la aparición pocos años más tarde —1888— de una segunda tésera de hospitalidad, esta vez con una inscripción breve en el reverso, escrita mediante punteado en alfabeto latino pero en lengua probablemente celtibérica, y cuyo anverso muestra dos manos derechas entrelazadas.

La proliferación de hallazgos y su riqueza y variedad movieron en los años cuarenta al antiguo Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid a incluir el yacimiento en sus planes de excavaciones arqueológicas. Estas, que fueron efectuadas por G. Nieto en 1942, no resultaron del todo satisfactorias, o al menos no cumplieron las expectativas de su director, razón por la que no son objeto de publicación y, quizás también, causa de que a partir de este momento se produjera un paulatino “olvido” de La Ciudad por parte de los investigadores. Ello no impidió, por otro lado, que se continuaran publicando trabajos que tenían como objeto el análisis tipológico o histórico de objetos singulares salidos del yacimiento. Muchos de ellos versan sobre piezas nada habituales en los repertorios arqueológicos, incluso excepcionales o únicas, razón suficiente para seguir sospechando, pese a la ausencia de contextos estratigráficos originales, una importancia sobresaliente y un soberbio potencial patrimonial para el enclave. Entre los materiales que vieron la luz desde entonces podemos destacar algunos pendientes de oro y varias figurillas de bronce dados a conocer por Palol, los mangos con cabeza de toro dibujados por Schüle, nuevos bronceos romanos abordados por Elorza, algunas fíbulas de esquema La Tène, una cajita celtibérica y un gladiador de hueso, así como diferentes colecciones de *terra sigillata* y de sellos de alfarero. El último ejemplo de esta manera de proceder lo encontramos en un artículo firmado por Castellano y Gimeno en el que se estudian dos nuevas téseras de hospitalidad procedentes de La Ciudad, una de ellas otra vez con el gentilicio *intercatiense*.

Todos estos trabajos, así como la recopilación de otras tantas colecciones privadas que han ido integrándose en los fondos de museos como el de Palencia o el Arqueológico Nacional a lo largo del siglo pasado y principios del actual, nos permiten hoy contar con un amplio *corpus* documental que habla sin duda del interés e importancia que debió tener el enclave, lastrado sin embargo por la falta de un estudio de conjunto

que valore la realidad arqueológica de La Ciudad en su justa medida.

EL ASENTAMIENTO DE LA CIUDAD

El yacimiento, como se dijo, se encuentra a kilómetro y medio al Este de la localidad de Paredes de Nava, emplazado sobre el borde occidental de un páramo que separa la cuenca del río Carrión y la de la antigua Laguna de la Nava. Desde su posición estratégica se controla la amplia depresión surcada por multitud de pequeños arroyos que desembocan en los ríos Retortillo y Valdeginate y en la mencionada zona lacustre desecada en los años sesenta del siglo XX. Por su flanco Oeste el asentamiento destaca cincuenta metros de la planicie de la Nava, de la que se individualiza por una potente y empinada ladera, mientras que por el Este se extiende en una llanura ondulada y surcada por diferentes arroyos que desaguan en el río Carrión, delimitado en esta dirección gracias al arroyo de la Ciudad (o de la Corredera), que evacua las aguas de dos de las tres tojas que hay en el borde oriental del yacimiento (Toja de la Ciudad, Toja Solapa y Toja Zulema) y que aún hoy en día conservan agua prácticamente durante todo el año. Por el Sur los restos de la

dulaciones y sobre un terreno arcilloso con cantos cuarcíticos de origen vindoboniense. Pero ¿cuáles son los límites reales del yacimiento arqueológico? Una pregunta que tras un pormenorizado estudio de la dispersión de los restos materiales podemos intentar responder. A partir de los resultados de una reciente prospección superficial de carácter intensivo se revela la existencia, por un lado, de un área nuclear situada en lo alto de la meseta del páramo, la cual parece corresponderse con el espacio urbano del asentamiento principal y que en líneas generales coincide con la delimitación ya expuesta, y por otro, de nueve núcleos periféricos situados a su alrededor de muy diferente entidad.

En los momentos de plenitud de la ocupación, que a todas luces coinciden con la fase vaccea, el foco central del yacimiento se sitúa en la parte alta, delimitado fundamentalmente por el borde del páramo al Oeste y por la línea de las tojas al Este, alcanzando una superficie máxima de unas 50 ha de las que, a juzgar por la topografía y la fotografía aérea, es muy probable que únicamente unas 35 fueran realmente ocupadas. En toda esta extensión, y de manera especial en los bordes norte, este y



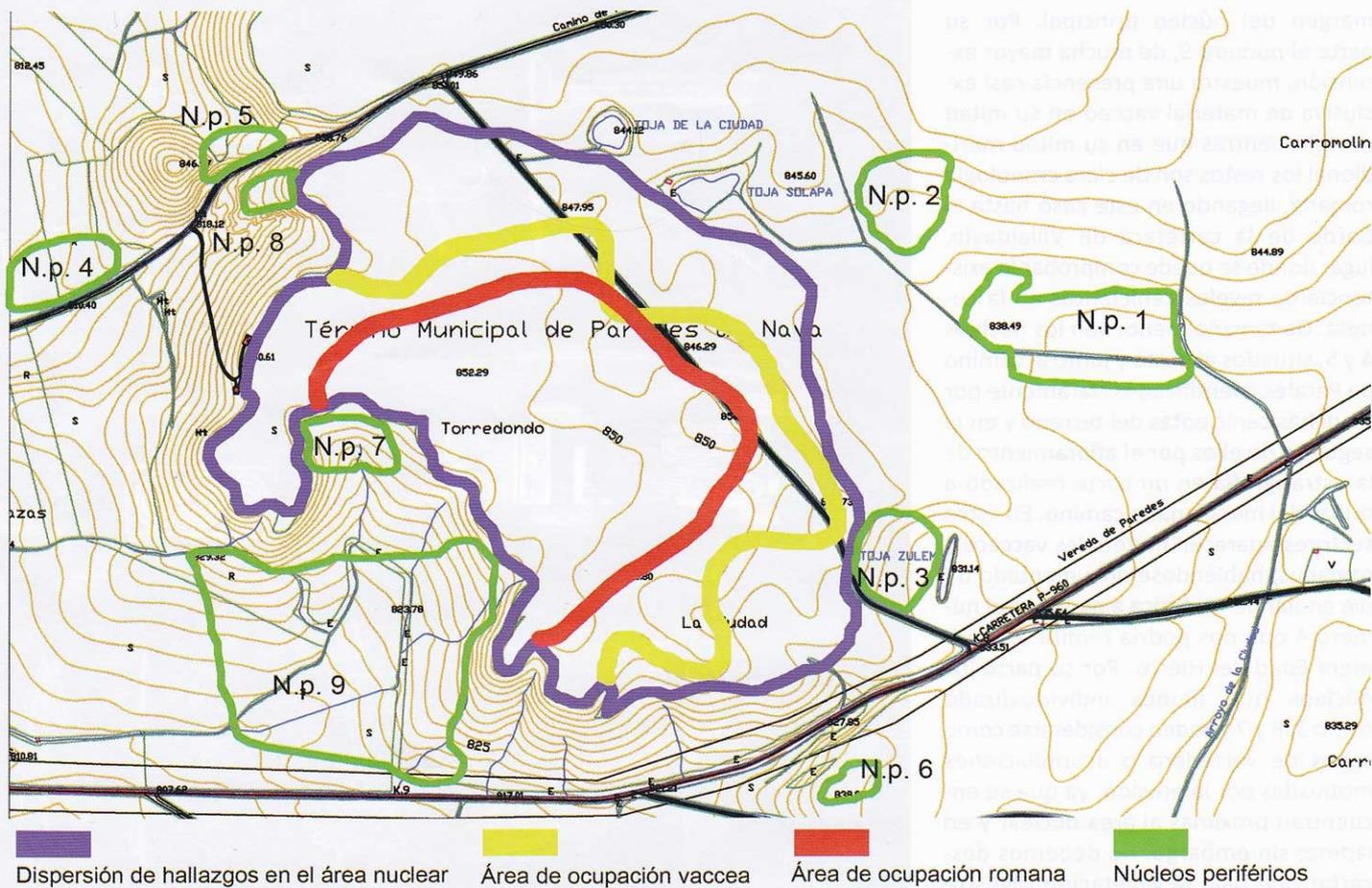
Recipientes de *terra sigillata* hispánica procedentes de La Ciudad.

ocupación se detienen en la ladera del páramo y en la vaguada que aprovecha la carretera que conduce a Villaldeván. Por el Norte, por último, la delimitación geográfica del enclave resulta más compleja, ya que la paramera se continúa durante un kilómetro más en esa dirección, pudiendo marcar el límite de la ocupación en una antigua y profunda torrentera que evacuaba las aguas de la Toja de La Ciudad en el arroyo de los Tejares antes de ser amortizada durante el proceso de Concentración Parcelaria.

Así pues nos encontramos ante un emplazamiento destacado sobre el terreno, en lugar prominente y diferenciado en el borde del páramo, con una superficie de tendencia plana y leves on-

sur de la misma, son especialmente frecuentes los restos materiales de la segunda Edad del Hierro. Por el contrario, en la zona central y en una superficie que no parece superar las 19 ha, se produce la concentración de la mayoría de las evidencias de cronología romana, lo que se puede traducir en términos secuenciales atribuyendo a esta última ocupación, que cubre los niveles vacceos, una extensión ciertamente menor.

La consulta de la fotografía aérea de 1956, perteneciente al llamado “Vuelo Americano”, nos ha permitido re-



La Ciudad y sus distintas áreas de ocupación.

cuperar algunas huellas topográficas hoy desaparecidas tras los procesos de Concentración Parcelaria, las cuales parece fosilizaban restos de posibles estructuras pertenecientes a la vieja ciudad. Así hemos interpretado la mencionada torrentera junto al camino de Perales, que podría haber limitado el área nuclear por el Norte, y del mismo modo se podría traducir la presencia de un camino que discurría más o menos en paralelo entre los de Perales y Villaldavín, ascendiendo luego por la ladera a través de un ligero entrante en el borde del páramo (en una zona muy próxima a la actual ubicación de dos grandes antenas), el cual pudo en su día funcionar como uno de los accesos en embudo a la ciudad por el flanco Oeste. En otro punto, usando nuevamente la misma planimetría, hemos comprobado la existencia de un ligero alomamiento longitudinal (Norte-Sur) que coincide con lo que intuimos debería ser el límite oriental de la ciudad vaccea. Además, en esta zona y uniendo los caminos de Perales y Villaldavín discurría otra senda, muy próxima al trazado de la pista actual, que describe un gran arco coincidente con lo

que pensamos delimitaba el asentamiento en época romana por el Este.

También la fotografía aérea actual contribuye a la definición del entramado urbano de La Ciudad. Tras los vuelos realizados por Julio del Olmo en 1995, 2001 y 2007, se puede intuir una zona central vacía, quizás un espacio público, y al menos dos espacios de concentración de posibles calles y viales más o menos ortogonales y paralelos a las lindes de las parcelas, situadas respectivamente en los tercios sur y norte del yacimiento. También se observa en estos fotogramas una zona localizada en el borde nororiental donde parece intuirse una muralla con foso, curiosamente retranqueada respecto a la antigua torrentera que hemos propuesto como límite septentrional del asentamiento vacceo.

Gran parte de estos datos sobre la estructuración interna del enclave se han visto corroborados recientemente gracias a la prospección geomagnética realizada por el profesor H. Becker a principios de septiembre de 2009, practicada sobre 10 ha localizadas en la zona norte del yacimiento. Los datos obtenidos por este método, pese a su parciali-

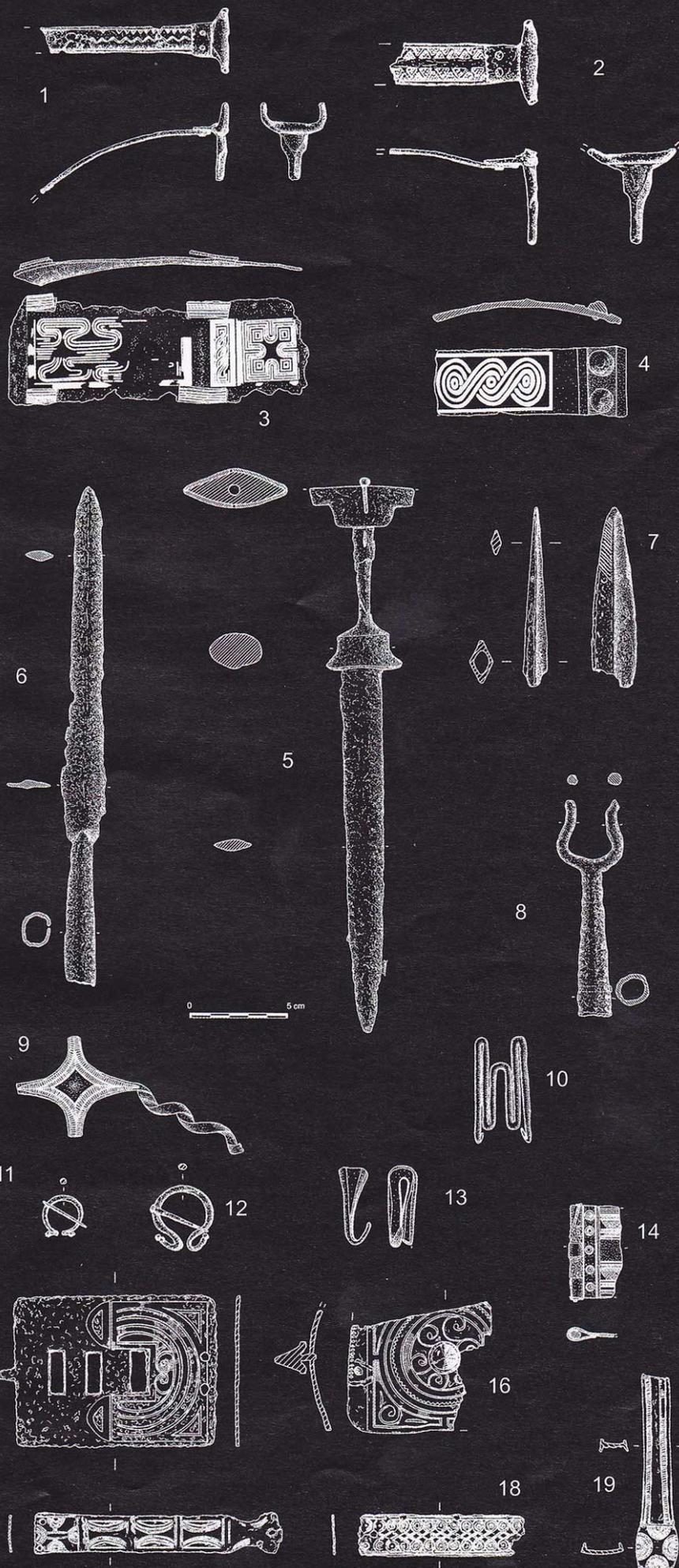
dad, vienen a coincidir sensiblemente con los de la fotografía aérea y permiten asegurar la presencia de una gran muralla con dos lienzos y dos fosos paralelos, una nueva entrada septentrional abierta en la muralla hacia el interior, hasta ahora no intuida y que resulta novedosa por su trazado y por la existencia de un posible edificio anexo, y un complejo entramado de estructuras internas organizadas entorno a las calles entre las que se incluye un gran edificio en la zona central.

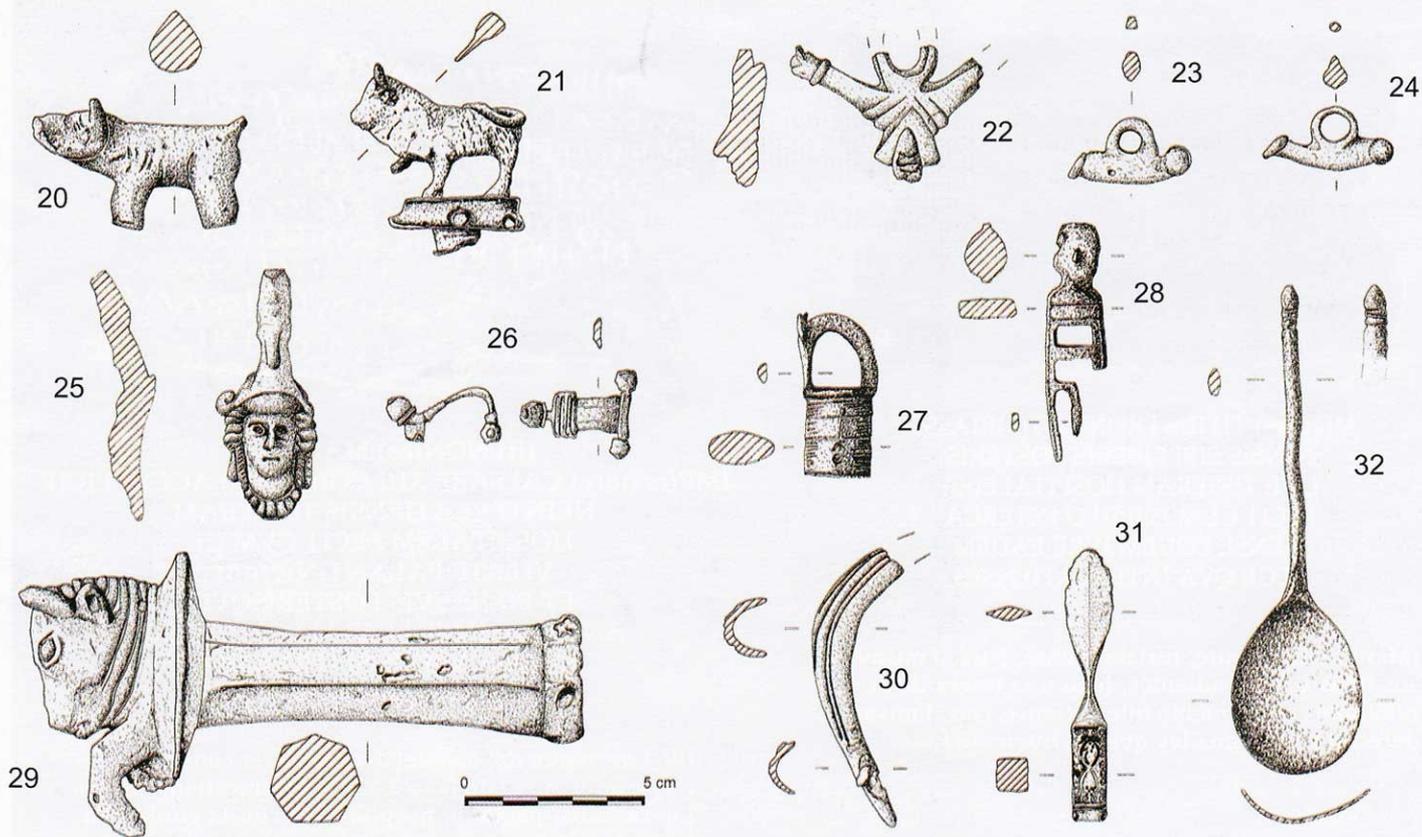
Alrededor del núcleo propiamente urbano la prospección superficial ha permitido identificar una serie de áreas periféricas que muestran restos arqueológicos que varían en intensidad, dimensiones y características arqueológicas. Los de mayor tamaño son el 1, 2 y 9, el primero de los cuales podría corresponderse con un área de necrópolis vaccea a juzgar por el tipo de hallazgos metálicos allí localizados —puntas de lanza, puñales tipo Monte Bernorio, etc.—. La abundante presencia de restos constructivos en el segundo, piedras calizas escuadradas y tejas, nos hace pensar en algún tipo de enclave habitacional o artesanal de época vaccea al

margen del núcleo principal. Por su parte el número 9, de mucha mayor extensión, muestra una presencia casi exclusiva de material vacceo en su mitad norte, mientras que en su mitad meridional los restos son de clara cronología romana, llegando en este caso hasta el borde de la carretera de Villaldavín, lugar donde se puede comprobar la existencia de niveles cenicientos en la cuneta. De tamaño menor son los núcleos 4 y 5, situados al norte y junto al camino de Perales, identificados claramente por manchas cenicientas del terreno y en el segundo de ellos por el afloramiento de la estratigrafía en un corte realizado a orillas del mencionado camino. En estos sectores aparecen materiales vacceos y romanos, habiéndose documentado un pie anular de cerámica a mano en el número 4 que nos podría remitir a la primera Edad del Hierro. Por su parte los núcleos que hemos individualizado como 3, 8 y 7 pueden considerarse como zonas de vertedero o acumulaciones motivadas por la erosión, ya que se encuentran próximas al área nuclear y en ladera; sin embargo, no debemos descartar que bajo la vegetación silvestre que tapiza la zona no se esconda un primigenio asentamiento de la primera Edad del Hierro, sobre todo si tenemos en cuenta que en el núcleo 8 apareció una gran vasija tipo orza de clara ascendencia soteña, expuesta hoy en el Museo de Palencia.

OBJETOS ARQUEOLÓGICOS

Como es lógico, los materiales arqueológicos han sido los que en buena medida nos han guiado en el planteamiento de la secuencia cultural del yacimiento. Más allá de la puntual presencia de alfarería de la primera Edad del Hierro en la zona Norte, son las piezas de época vaccea y romana las que más abundan. Entre las primeras habría que citar en primer lugar la extensa colección de material cerámico, aunque son otros objetos, fundamentalmente metálicos, los que más destacan: puntas de lanza de empuñadura tubular del tipo hoja de sauce, puñales de tipo Monte Bernorio de tipología arcaica, un báculo o insignia militar, broches de cinturón, tahalés, etc. Todos ellos, como vemos, relacionados con el equipamiento de la élite guerrera y parte frecuente de sus ajueres funerarios. En bronce es reseñable una extensa colección de fíbulas exclusivas de la segunda Edad del Hierro. Entre las más antiguas se encuentra un ejemplar





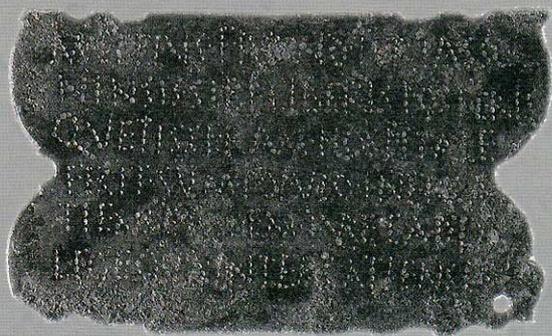
Objetos arqueológicos procedentes de La Ciudad: 1-2: Mangos de *simpula*; 3-4: placas de hierro con damasquinado; 5: Puñal de tipo Monte Bernorio; 6: Punta de lanza de hierro; 7: Punta de lanza de bronce; 8: Bidente de hierro; 9-12: Fíbulas de bronce; 13: Grapa amorcillada; 14-19: Placas de cinturón; 20,21 y 25: Apliques decorativos romanos; 22-24: Colgantes fálicos; 26: Fíbula romana; 27-31: Mangos y apliques de época romana; 32: Cucharilla de bronce.

de doble resorte con puente cruciforme, varios modelos de anular hispánica, de apéndice de torre y doble prolongación, ejemplares zoomorfos en forma de verraquillo y caballito (una bellamente decorada con círculos troquelados y trazos a modo de crines) que deben ser, igualmente, relacionadas con las élites militares. Ciertamente, un significado simbólico debió tener un tipo de broche de bronce en forma de doble prótomo de caballo, cuyo mejor paralelo se encuentra en un ejemplar áureo de Saldaña. En el mismo metal habría que mencionar también algunos broches de cinturón con restos de damasquinado de tipo ibérico y de tipo Bureba, así como los singulares mangos de *simpula* rematados en cabeza de toro dados a conocer por Schüle y que sirvieron a Martín Valls para definir el modelo "Paredes de Nava". La orfebrería, aunque en menor grado, también tiene su representación en estos conjuntos, como demuestran las arracadas, colgantes y anillos de oro que ingresaron en el MAN o las arracadas con apéndice de racimo publicadas

Las piezas arqueológicas más interesantes que ha deparado el yacimiento son cuatro téseras de hospitalidad

por Palol en 1963. Por último, en lo que a la fase vaccea se refiere, hemos de recordar que buena parte del repertorio numismático del Museo de Palencia procede del yacimiento de Paredes de Nava y de la vieja colección Ortiz de la Torre. A este período pertenecen hasta 27 denarios y 18 piezas de bronce acuñadas en las principales cecas celtibéricas (*Bolskan, Baskunes, Arsaos, Turiaso, Sekobirikes, Arekorata, Varakos, Sekia, Kelse, Oilaunu y Bilbilis*). También son muy abundantes y variados los materiales de época romana hallados en el suelo de La Ciudad, tal y como se comprueba en un repaso a las vitrinas de la planta dedicada a la romanización en el Museo de Palencia. Se custodia allí una buena colección de *terra sigillata* importada e hispánica, además de un interesante conjunto de objetos de bronce: fíbulas (en omega, de muelle interrumpido, de tipo Aucissa...), cucharitas, removedores de perfumes, cajitas, estiletos, pinzas, sondas, escalpelos, un *strigile*, un mango de bisturí y

varias llaves. También diversas figurillas igualmente de bronce, caso de una imagen de Neptuno, un bajorrelieve con una escena de *ludus gladiatorius*, una pequeña figura de toro, un verraquito y un prótomo también de toro. Panorama el descrito que se completaría con algunos elementos especiales de hueso, caso de un *acus crinalis* decorado con cabeza humana, y con una nutrida representación numismática de los siglos I al IV d.C. Pero sin duda las piezas arqueológicas más interesantes que ha deparado el yacimiento son cuatro téseras de hospitalidad, que convierten así al enclave paredense en el que más ejemplares de este tipo ha proporcionado de toda la Meseta Norte y, hasta donde conocemos, de toda la península Ibérica. Se trata de auténticos documentos jurídicos que reproducen en un soporte de bronce los términos de un pacto de hospitalidad (*hospitium*) y que nos informan de las relaciones políticas, económicas, jurídicas y sociales que debió mantener La Ciudad durante el siglo I a.C. Desgraciadamente sólo una, la aparecida en 1888 y que tiene forma de manos entrelazadas, se conserva en el Museo de Palencia; mientras que la que hace referencia al pacto entre un interca-



M(arcus) TITIU FRONTO T(u)RIASSO
NINSIS SIBI LIBERIS POSTERIS
QVE TISSERAM HOSPITALE(m)
FECIT CUM POPULO INTERCA
TIENSE EODEM IVRE EADEM
LEGE QVA INTERCATIENSES

(Marco Titio Fronto, turiassonense, para sí mismo, sus hijos y descendientes, hizo una tesera de hospitalidad con el pueblo intercatiense, con el mismo derecho y la misma ley que los intercatienses)



III NON(as) MART(ias)
IMP(eratore) CAESARE XIII CO(n)S(ule) ACCES LICIR
NI INTERCATIENSIS TESSERAM
HOSPITALEM FECIT CVM CI
VITATE PALANTINA SIBI
ET FILIIS SVIS POSTERISQVE
ANENI AMMEDI PER MAG(istratum)
ELAISICVM HOSPITIO AMMI
CAENECAENI

(El 4 de marzo del año del decimotercer consulado del emperador Augusto (año 2 a.C.) el intercatiense Acces Licirno hizo pacto de hospitalidad con la ciudad Palentina para sí, para sus hijos y para todos los descendientes de Aneno, hijo de Amedo. Realizado por el magistrado Elaisico de la misma manera en que se hizo el hospitium con Ammo, hijo de Caecaeno)



CAISAROS CECICCQ K(a)R ARGAILO

(Pacto de Caisaros Cecciquum con Argailo)



ARCAILICA CAR

(Pacto con Argaela)

Las cuatro téseras de hospitalidad halladas en La Ciudad de Paredes de Nava.

tiense y la *civitate palantina* se encuentra desaparecida, ignorando por otra parte el paradero o colección privada en la que se hallan las dos últimas publicadas. Sin embargo, tenemos evidencias suficientes para asegurar que todas ellas proceden del yacimiento de Paredes de Nava. Curiosamente, en las dos de texto más amplio y escritura en latín aparece aludida la ciudad de *Intercatia*. En una se cita al pacto realizado por el intercatiense Acces Licirno *cum civitate palantina* y en la otra a Tito Fronto, originario de *Turiaso* —una de las principales ciudades de la celtiberia— que hizo pacto de hospitalidad *cum populo Intercatiense*. La aparición de estos dos documentos en el yacimiento es el

argumento que han esgrimido algunos autores para defender que nos encontramos ante la mítica ciudad de *Intercatia* citada en las Fuentes Clásicas (Plinio, Apiano, etc.). Pero en honor a la verdad hemos de decir que por otro lado, en las dos téseras de menor tamaño y escritas en lengua celtibérica se consignan las palabras *Argailo* en una y *Arcailica* en otra, ambos términos similares, casi idénticos, que para algunos son antropónimos o gentilicios de una unidad suprafamiliar, mientras que para otros —esta es la opinión más extendida y recientemente defendida por Beltrán— se han de entender como topónimos que harían referencia a *Argaela* —*Uxama Argaela*—, otra conocida ciudad de la

Celtiberia. Evidentemente estas coincidencias, al margen de que puedan demostrar realidades bien distintas, no hacen sino traslucir las relaciones que tenían los habitantes del yacimiento con las ciudades de *Turiaso*, *Uxama* y *Pallantia*.

En líneas generales, los materiales aquí expuestos gozan por sí mismos de un interés especial, que les ha llevado, en no pocas ocasiones, a ser merecedores de permanecer expuestos en las vitrinas del Museo de Palencia. En realidad podemos decir que la colección procedente de Paredes de Nava es de lo más completa, ya que permite trasladar a la actualidad la realidad histórica de los periodos prerromano y romano de la re-

gión. Desde una mirada científica los objetos descritos nos muestran variados aspectos de la vida pretérita del yacimiento. Nos desvelan sus inicios como poblado estable en la primera Edad del Hierro, su expansión durante la fase vaccea, su resistencia al paso de la romanización y su declive en época tardoantigua. Pero no se reduce su valor a la definición de un marco temporal entre la Prehistoria y la Historia, sino que permiten intuir aspectos más concretos referidos a la vida

económica de la ciudad (monedas), a las relaciones comerciales mantenidas por sus habitantes (cerámica de importación), a los vínculos jurídicos de los que dependen (téseras de hospitalidad), a la diferenciación social (ajuares suntuarios, joyas), a la especialización laboral y tecnológica (alfarería, metalurgia); toda una serie de áreas de estudio en fin, a través de las cuales se nos permite acceder en mayor o menor medida al conocimiento del enclave paredense y de su papel en el territorio meseteño en el que se inscribe. Contribuye por lo tanto, nuestro resumen a pergeñar una visión de La Ciudad de Paredes de Nava como una destacada y crucial población tanto en época celtibérica como tras la conquista y su incorporación a la red de control administrativo del Imperio.

“LA CIUDAD”, UN ENCLAVE VACCEO EN LA CUENCA DE LA LAGUNA DE LA NAVA

Como en el resto del territorio vacceo, también en la cuenca de la Nava se produce en el tránsito desde la primera a la segunda Edad del Hierro un marcado proceso de sinecismo, por el cual sólo unos pocos de los múltiples poblados previos sobreviven soportando un espectacular aumento de tamaño y concentrando, por lo demás, la población hasta ese momento dispersa en los pequeños asentamientos de la cultura del Soto. En la Tierra de Campos palentina son tres los yacimientos que protagonizan este fenómeno: Cisneros, El Cerro de San Pelayo de Castromocho y el aquí estudiado de La Ciudad de Paredes de Nava; puntos todos ellos situados estratégicamente en los vértices prácti-

camente equidistantes de un triángulo geográfico que abarca toda la Tierra de Campos palentina, una distribución regular que pudiera haber tenido un aspecto premeditado.

Las características que definen el propio asentamiento de La Ciudad encajan, casi a la perfección, en el modelo de

Desde La Ciudad se pueden avistar los emplazamientos más próximos (Palencia y Castromocho), pero también otros más lejanos como Montealegre o Tariego

asentamiento vacceo definido por J.D. Sacristán. Las grandes dimensiones del poblado (en torno a 70 ha), que lo convierten en uno de los de mayor tamaño del territorio vacceo; el emplazamiento sobre un cerro diferenciado en el borde del páramo, en torno a la línea de los 800 m; la vocación estratégica y el control de las tierras del entorno con más del 50 % del terreno apto para el laboreo sistemático, así como las mencionadas huellas de un urbanismo planificado con calles o viales de organización interna y estructuras defensivas, son las características habituales en los grandes *oppida* de la región y de este momento. Sin embargo, no todos los rasgos que definen el yacimiento encuentran perfecto acomodo en el modelo vacceo descrito por los especialistas. Podría pensarse, por ejemplo, que su ubicación no se adapta,

como es habitual, a un elemento principal de la red fluvial, pues se encuentra en una zona de interfluvio, entre la cuenca del río Carrión y las del Retortillo y Valdejinate. Sin embargo, hemos de pensar más bien que esta circunstancia se deriva de la adaptación del modelo a la propia naturaleza de la comarca, marcada por la importancia de la red secundaria y de los acuíferos subterráneos. La misma peculiaridad geográfica, en este caso la extensa planicie de la Tierra de Campos, hace también matizar la pretendida falta de intervisibilidad de los enclaves vacceos, puesto que desde nuestra Ciudad se pueden avistar los emplazamientos más próximos (Palencia y Castromocho), llegando incluso a divisarse otros mucho más lejanos como Montealegre o Tariego.

“LA CIUDAD” VERSUS INTERCATIA

Muchos son los asentamientos indígenas que se vienen disputando de antiguo la ubicación de la ciudad vacceoromana de *Intercatia*, aquella populosa urbe que aparece en las Fuentes Clásicas y donde tiene lugar uno de esos episodios gloriosos de la conquista romana narrado en su día por Plinio y transmitido posteriormente por Apiano. A las puertas de esta ciudad demostró en 155 a.C. Escipión su valor y su destreza frente a un reyezuelo indígena en un honorable combate singular, el cual se saldó con la muerte del segundo de los con-

Fotografía aérea del yacimiento tomada por J. del Olmo, en las que se aprecian varios viales y una potente línea de muralla.





Vista aérea de la zona central del yacimiento (J. del Olmo, 2001)

tendientes y con la rendición honrosa de su pueblo ante el vencedor. Quizás sea por ello, y por la circunstancia de que etimológicamente no encuentra correlación con ninguna población actual como ocurre en otros casos (Roa, *Pallantia...*) que las pesquisas para su localización han suscitado apasionados debates entre los investigadores a lo largo del siglo pasado, proponiendo como posibles ubicaciones además de la nuestra otras también ubicadas en torno a la Tierra de Campos entre las provincias de Valladolid, Zamora, León y Palencia (Aguilar de Campos, Montealegre, Castroverde de Campos, Villagarcía de Campos, Medina de Rioseco, Villalpando, etc...). La discusión lejos de calmarse en los últimos tiempos, ha tomado nuevos bríos, aunque ahora el principal escenario de debate se halla en los foros de arqueología de Internet.

Mucho será lo que todavía haya que indagar para ofrecer una respuesta satisfactoria a la incógnita de la ubicación de *Intercatia*, mientras los más estrictos valedores de las fuentes antiguas sigan revisando y escrutando los viejos itinerarios clásicos, únicos documentos utilizados hasta ahora para buscar la solución; y quizás nunca se llegue a una

respuesta satisfactoria de no comparecer improbables documentos epigráficos de carácter incontestable. Pese a todo, y por esa misma razón, creemos que también Paredes de Nava puede mantener la ilusión, si es que esta es la palabra, de ser la heredera de aquella mítica ciudad.

Los mencionados valedores del Itinerario Antonino o del Ravenate, documentos en los que aparece señalada *Intercatia*, seguirán argumentando en contra de esta posibilidad lo alejado que nuestro yacimiento queda de dichas rutas. Sin embargo tampoco hemos de

olvidar las múltiples trabas que aquellos tienen para su correcta interpretación, la posibilidad de que no deban

ser considerados como mapas geográficos y los flagrantes errores a la hora de localizar otras ciudades inequívocamente identificadas a través de la toponimia. A ello habría que añadir además la cronología tardía de los mismos y su carácter copiado, aspectos todos ellos que obligan a tomar las consideraciones extraídas de su estudio con ciertas reservas.

En el caso del yacimiento de La Ciudad de Paredes de Nava los únicos argumentos para plantear su correspon-

dencia con *Intercatia* se derivan de la localización en su suelo de dos documentos epigráficos sobre placas de bronce en los que aparece el gentilicio Intercatiense, en un caso referido a un individuo y en el otro al mismo pueblo intercatiense, para designar a una de las dos partes del pacto que consagran. Ciertamente que sendos soportes son portátiles y que por lo tanto pudieron haberse trasladado en distintas direcciones, pero no por ello podemos negar la posibilidad de que ambas piezas acabaran sus días en el lugar que coincidiría con el punto de origen de uno de los contratantes en el primero de los casos, y con la ciudad donde se había suscrito el acuerdo en el segundo, permitiendo así mantener la propuesta de identificación con la vieja *Intercatia*.

En cualquier caso La Ciudad de Paredes de Nava es, sin duda y como hemos presentado en este trabajo, un destacado emplazamiento de cronología vaccea y romana, con una ubicación topográfica que domina el entorno, unas dimensiones impensables para otros enclaves, una estructuración urbana muy desarrollada y una dimensión económica relevante a juzgar por la circulación monetaria y por la riqueza de algunos ajuares. Rasgos suficientes para afirmar que nos encontramos ante uno de los núcleos poblacionales más importantes del momento en el que se produce la llegada de las legiones romanas, razón por la que creemos bastante probable que a los historiadores que se hicieron eco de la misma no les pasara desapercibida.

F. Javier Pérez Rodríguez
Museo de Palencia

F. Javier Abarquero Moras
Universidad de Valladolid

Este trabajo se ha desarrollado en el marco del Proyecto de Investigación de I+D+i (2004-2007) *Vacceos: identidad y arqueología de una etnia prerromana en el valle del Duero* (HUM2009-06527/HIST), de la Dirección Provincial de Investigación del Ministerio de Educación y Cultura.

El levantamiento topográfico y los trabajos de prospección superficial y geomagnética han sido financiados por la Diputación Provincial de Palencia en el marco del convenio suscrito con la Asociación cultural *En Busca de Intercatia*.